

viene este Señor llamando misericordioso: *Venite ad me*. Ea, alma, conoce la voz de tu verdadera Madre. Mirale con los brazos abiertos, esperandote para entrar en su corazon. Oyele que te habla: Hijo mio, querido mio, aquí está mi sangre toda, para que te labes. Mueran las culpas, no aya mas enojos. Quieres, pecador, misericordia? Quieres el perdon de tus culpas? Si, claro está. Señor, me perdonarás mis feos, y enormes pecados si me arrepiento? La cabeza inclina: Que si, dize. Ea, pues, con gran dolor, con amor grande, con grande confianza llega, y di de todo corazon: Señor mio Jesu Christo, Dios mio, Padre mio, Redemptor mio, en quien creo, en quien espero, a quien amo, mas que à mi vida, mas que à mi alma, mas que à todas las cosas: à mi me pesa, me pesa Señor: entrañablemente me pesa de averos ofendido. O bondad infinita! O Jesús mio! Quien

nunca huviera pecado! Quien huviera muerto con mil muertes, antes que aver ofendido à tan soberana Magestad! Me pesa, Padre mio, por ser vos quien fois, tan santo, tan bueno, y tan amable, me pesa de averos injuriado con mis culpas; yo propongo, bien mio, firmísimamente con vuestra Divina gracia, de nunca mas pecar: mil vidas, Señor, ofrezco dár antes que volver à disgustaros. Propongo, amado mio, de apartarme de todas las ocasiones, y peligros de ofenderos; y de confesarme enteramente, y cumplir la penitencia que me fuere impuesta, &c. Y confio, &c. Peque, Señor, aved misericordia de mí. Misericordia, dueño mio; misericordia, Jesús mio. Peque, Señor, te amo, Jesús mio, viva tu amor, viva tu Fé, viva en nosotros tu gracia, prenda de la gloria: *Ad quam nos perducat, &c.*



S E R M O N

SEGUNDO,

DE LA NOBLEZA DE EL ALMA, Y APRECIO

QUE DEBE HAZER DE ELLA EL CHRISTIANO.

Fili, in mansuetudine serua animam tuam, & da illi honorem secundum meritum suum.
Ex Eccles. cap. 10.

SALUTACION.

N. 1.



O Espequeña lastima, y confusion (dezia aquella ilustradísima Maestra de Espíritu Santa Teresa de Jesús) que por nuestra culpa, no entendamos à nosotros mismos. Vemos à los hombres empleados en averiguar à las Estrellas su curso, à las plantas su virtud, su complexión à los cuerpos humanos, y à los animales todos, sus propiedades, sin poner cuydado en saber del alma que los vivifica. Fatigas grandes sobre hazer anotomías del cuerpo, para conocer hasta lo mas minimo, y escondido de su calidad (lamentavalo San Basilio) ninguna diligencia para conocer la perfeccion de su alma; antes viviendo de fuerte, que parece no tienen mas que cuerpo, pues à el solo encaminan sus trabajos, sus estudios, cuydados, y diligencias.

N. 2.

Esta fue la necesidad de aquel imprudente rico del Evangelio, que hablando con su alma,

*S. Ter. mor. 1. c. 11
Thom. Villan Jer. 2.
S. August. Bern. lib. 2. medi. c. 5.
Basil. 6. 10 in exam.
Luc. 12.*

alma, le dezia: *Requiesce, comede, bibe, & epulare*. Descansa, alma mia, come, bebe, banquetea, que hacienda tienes para muchos años, O ignorantes! Le dize San Basilio: Tan olvidado vivies de la perfeccion de tu alma, tan entregado à los gustos de tu carne; que quieres que se alimente tu alma de los manjares tocados del cuerpo: *Tam improvidus es erga bona anima, ut escas corporeas anima tribuas*. Esta es la brutalidad mas necia que se halla, aun entre los Christianos, que aviendoles dado la liberalísima mano de su Dios un alma tan perfecta, no quieren conoçerla honra, contentos con vivir como unos brutos. Oye es lo que dezia David: *Florum in honore esset non intellexit, & comparatus est iumentis insipientibus, & similis factus est illi.*

N. 3.

Sino es que digamos, que esse vivir como irracionales, les viene de no conoçer la nobleza de su alma. Así lo vemos en aquella amenaza terrible, que el Esposo Santo hizo al alma, que es la Esposa. Preguntabale ella por el sitio en donde tenia su Magestad el descanso: *Vbi cubas in meridie*. Y le responde diziendo: *Si ignoras te, pulcherrima, inter matres, egredere, & abi post vestigia gregum*. Sino te conoces, ò hermosa entre las mugeres, esto es, dize Origenes, si ignoras; alma, tu hermosura grande, la nobleza que tienes sobre las demás criaturas corporales; sino conoces que te crié para palacio de mi recreo: *Egredere, & abi*. Salte, y vete tras las huellas de tus rebaños; anda à vivir con los brutos, que no merece otra compañía, quien no estima su hermosura: *Nisi cognoveris te ipsam que sis*, escrivia Origenes, *inbeo te exire, & in ultimis gregum vestigijs collocari*. O sentencia horrible, y formidable!

N. 4.

Oye, Christiano, si te ignoras, alma, dize el Espíritu Santo: *Egredere*. Salte de mi casa esto es, salte de mi proteccion, y gobierno, porque yo no anparé à los que no se conocen: *Egredere*. Salte del Rebaño de mis ovejas, que no puede permanecer entre ellas quié se ignora: *Egredere*. Sal de mi amistad, que no gusto tenerla, sino con quien conoce lo que es, y lo que tiene: *Egredere*. Sal de ti misma, que si te ignoras, no hallarás descanso; ni podrás morar contigo: *Egredere*. Pero aun no para esta amenaza en salir. A donde ha de ir el alma que se ignora? *Abi post vestigia gregum*. Vete, dize; tras las huellas de los brutos que apacientas. Vete tras las bestias irracionables, puesto que como ellas vives sin conocimiento. No dize; reparó San Bernardo, vete con las bestias; sino vete tras de ellas, que es mas miserable estado. A los brutos se les acaba su miseria con la muerte, sin esperar despues mas castigo: mas al alma, que ignorando lo grande, y hermoso de su ser, vive como bruto, sin razon, le espera despues de la muerte el merecido castigo de su brutalidad, è ignorancia: *Abi post vestigia gregum*. Tantos males, y mas se siguen de ignorarse, donde se ve quanto importa el conoçerse.

N. 5.

Por esto dezia San Agustin, que le aprovecha al hombre saber todo lo demás, si à si se ignora? Y en otra parte hablando con él, dize: *Què te admiras, hombre, de ver lo grande, y lo hermoso del Sol, de la Luna, y las Estrellas, la profundidad del Oceano? De que te admiras? Animi tui abyssum intra*. Entra dentro de ti à considerar la grandeza, y perfeccion de tu alma, y no hallarás en su comparacion, que sea lo demás, de que te admiras admirable. Así le dezia à su Eugenio San Bernardo: *A te tua consideratio inchoet*. Empezee, Santísimo Padre, desde ti mismo tu consideracion; mira, y conoce quien eres, porque es en vano sobre todo lo demás, si à ti te ignoras: *Ne frustra extenderit ad alia te neglecto*. Que por esto aquellos santos quatro animales, que vió Ezequiel, simbolo de los varones justos, como advirtió San Gregorio; à quienes galaba el impetu del Espíritu Divino, cada qual caminaba delante de su rostro: *Corum facie sua ambulabat*. Esto es, se traian presentes à sí mismos. Porque es proprio de los que caminan à Dios, aplicarse mucho al conocimiento de sí, no solo por la parte de la miseria del cuerpo, sino tambien por la parte de la nobleza del alma, dize San Francisco de Sales.

N. 6.

Siendo, pues, el intento de estos Sermones, persuadir à los Fieles à que busquen con eficacia la vida eterna, apartandose de las culpas; oy, Christianos, os propondre la grande hermosura, y nobleza de vuestra alma, para que considerada bien, veais quan indigno

*Basil. in cat. d. 1. l. 1.
Palm. 48
Cant. 12
Orig. exp. 2. cant. 60. 2. V. Punt. guia esp. 19. 2. cap. 4.
Bern. fess. 35. in Cas.
Agust. lib. 4. de Tri. Aug. lib. de spirit. & ani. Idem lib. 10. conf. c. 8. Bern. lib. 2. de conf. Gregor. 60. 4. in Exc. Esueb. 1. S. Franc. Sales. di. 19. s. 22.*

no es mancharla con el lodo del pecado, y quanta razon ay para concebir muy altos pensamientos, dignos de tan gran nobleza. Asi en aquel coloquio de los Cantares, muy a los primeros pasos le decia el Esposo Divino al alma Esposa suya: *Ecco tu pulchra es, amica mea, ecce tu pulchra es.* Advierte, alma, que eres muy hermosa. Y lo repite: repara en tu hermosura. Sabéis por qué? Dize Origenes. Porque quiere el Esposo desde el principio, que trate de conocer su belleza, para que estimandola, tema afearla con algun agravio, y conciba nobles, y generosos pensamientos: *Primo Sermon invitavit sponsus sponsam, ut agnosceret se ipsam.* Ea, pues, almas Christianas, apartad por un rato la atencion de las materialidades deste mundo, para atender con viveza a vuestra nobleza grande, que espero en Dios, será medio esta consideracion, para que aborrezcais, y cobreis horror a la culpa, y mas si me assiste el Espiritu Santo con su Divina gracia, para que yo la proponga como debo. Lleguemos todos a pedir a Maria Santissima, que interceda, diciendo la oracion acostumbrada: AVE MARIA, &c.

Sanct. 1. Orig. 6. 3. 30 Cant.



Ubi, in manufacturae serua animam tuam, & da illi honorem secundum meritum suum. Ex Ecclesi. cap. 10.

§. II

Què es el Alma.

ANtes que el Christiano vea lo que merece de estimacion su alma, y que sin razon la tiene abatida con la culpa, quiero que me diga si sabe que la tiene. Christiano, tienes alma racional? El exterior vemos con facciones de hombre; dize S. Juan Chrysostomo; pero no son estas las señas del hombre, digno de llamarse hombre; que en el principio del mundo, huvo muchos con estas señas, y a vno solo que se empleava en el servicio de Dios, llama solo hombre el Espiritu Divino. Esto es: *Enos*, dize Eusebio Cesarionse, *Enos verus homo interpretatur. Neminem enim putant esse verum hominem prater eum qui verum Deum agnoscit.* & *piu colit.* Esto es lo que haze al hombre digno de llamarse hombre; pero si te veo (dize S. Juan Chrysostomo, hablando con el pecador) con acciones, y con costumbres de bruto: *Qua ratione in hominum te possum numero collocare?* Como te he de contar en el numero de los hombres? Ea, pues, Christiano peccador, tienes alma de hombre? Ni aun si tienes alma te has puesto a considera. O como lo llorava Santa Teresa de Jesus! Oye sus discretisimas palabras.

Christ. de 3. in Gen.

Insc. lib. 5. de prep. 10. c. 30

Pi. sup.

N. 2. No sería grande ignorancia, dize la gran Doctora, que preguntassen a vno quien

ad? T no se conoxtesse, ni suplesse quien fue su padre, ni su madre, ni de que tierra? Pues si esto sería gran bestialidad, sin comparacion es mayor la que ay en nosotros, quando no procuramos saber que cosa somos, sino que nos detramos en estos cuerpos? T así a bulito porque lo hemos oido, y porque nos lo dice la Fe, sabemos que tenemos alma; mas qué bienes puede aver en esta alma, d quien está dentro en esta alma, d el gran valor della pocas vezes lo consideramos, y así se sienta en tan poco procurar con todo cuydado conservar su hermosura, todo se nos vá en la grosseria del engaste, d cerca de este castillo, que son los cuerpos. Así llorava este admirable Espiritu el descuydo de los hombres en conocer a su alma. Cesse, pues, este descuydo.

S. Ter. par. 1. 7. 4

Alma tienes, Christiano. Quiéres conocerlo? Dize el Chrysostomo. Mira el cuerpo de vn Difunto. Qué feo! Qué horrible! Qué aqueroso! Sin movimiento alguno le ves. Por qué es esto? Porque le falta el alma que le daba vida. Mueve tu esta mano. Sabes quien la mueve? El alma que te vivifica. Creces como los arboles, y plantas? Sabes por qué? Porque tienes alma que te sustentta. Sientes como los brutos, porque tienes alma que te anima; pero esta es lo menos. No ves que te acuerdas de lo pasado? Qué conoces las cosas, y discurre sobre ellas, infiriendo vno de otro? No experimentas que amas lo bueno, y que abor-

N. 2

Christ. de 1. 2. in Gen.

Gregor. 10. 29. in Evang.

aborreces lo malo; essa es el alma. En fin, el alma es vna sustancia que crió Dios de nada, racional, intelectual, y espiritual. Es vn espíritu semejante a los Angeles, inmortal, y eterno. Tuvo principio, pero nunca tendrá fin. Está el alma toda en todo el cuerpo, y toda en qualquiera parte del; y sobre todo, es tan capaz; que solo Dios que la crió puede llenarla. Ennoblecíola su Magestad, dandole libertad para elegir, d el vicio, d la virtud, y por esso se haze digna de castigo, d premio, que fue lo que dixo Dios a Cain: *Nonne si bene egeris recipies? Si autem male, statim in foribus peccatum tuum adevit.* Esta es, Christiano, la Reyna que vive en esse Palacio pobre de tu cuerpo; esta la Perla de essa concha; esta es la Señora de essa casa. Esta es el epilogo de las perfecciones de todas las criaturas. O engrandeido sea el Artifice de obra tan preciosa! Pero pare, Fieles, vuestra atencion en mirar esto, que puso Dios en tu mano: *In manu consilij sui*, la eleccion del bien, d el mal! De la virtud, d el vicio! O valgame Dios! Qué dexasse Dios a mi libertad el salvarme, d condenarme! Si.

S. Alb. M. in comp. 1. 2. c. 30.

Claud. M. in de stat. anj. 1. 3. c. 2.

Ecc. 15.

Gen. 4.

Ecc. 15. Rup. li. 2. de vi. ver. 6. 7.

N. 10.

Al criar la Omnipotencia en el principio toda esta hermosa fabrica del vniverso, como iban saliendo de su mano, iba alabando su Magestad sus obras. Crió la luz, y al punto le llevó los agrados de su Magestad: *Vidit Deus lucem quod esset bona.* Lo mismo repite otras cinco vezes en la formacion de las otras criaturas. Llega a criar al hombre, y no se lee que dixesse Dios que era bueno. Como es esto? Merece menos essa obra que las demás? Para las demás criaturas ay bendicion, y para el hombre, en que están cifradas las perfecciones de todas, no la ay? Mas privilegiados han de ser los animales, las aves, y los pezes, que el Rey de todos ellos? No lo son, dize S. Ambrosio. Pues por qué no aprueba, y alaba Dios al hombre, como a las demás criaturas? Porque no está perfecto como ellas. Oye: La perfeccion de la luz, de las aves, de los animales, y pezes, consiste en ser hechuras de las Divinas manos; pero la perfeccion del hombre, demás de ser hechura de Dios, depende de su querer. Si él quiere, con la gracia, será bueno; y si él quiere, será malo por su malicia; pues como al formarlo Dios,

aunque es obra de sus manos; aun no ha obrado bien con su libertad; por esso suspende Dios la aprobacion, y alcanza hasta ver azia donde aplica su querer libre: *Ideo homo non ante laudatur*, dize San Ambrosio, *quá non in forensi pelle, sed in interiore homine ante probandus, sic pradicandus est.*

Ambr. de inst. virg. cap. 3.

Sabes como es esto, Catholico? Quando los Romanos embiaban a la guerra a algunos de la Ciudad, les daban vn escudo blanco; y el motivo era, porque entendiesen, que para merecer los premios del Senado, avian de obrar tales hazañas, que pudiesen llenar con ellas sus escudos, que aun por esto, dize Rabbano, tomaron nombre de escudos, porque en ellos esculpian, d pintaban los Heroes sus proezas: *Scutum dictum, quasi sculptum, quod in ipso antiqui sua facta signabant.* Vea el soldado Romano como obra, que no tiene al salir de Roma mas honor que el que se ganare por su valor, y sus manos. Blanco lleva el escudo, para que si quiere premio, obre de fuerte, que pueda en el pintar sus hazañas. Pues aora: Lamó el Filósofo al alma del hombre tabla rasa sin pintura alguna. Lo mismo fue, hombre, criarte Dios, que ponerte en campaña en este campo del mundo: *Militia est vita hominis super terram.* Libre eres, esso es ser blanco el escudo, para que con los actos heroicos de las virtudes, ecrivas, d graves en el las victorias de las pasiones, y vicios, con que tengas perfeccion, y merezcas en la muerte la aprobacion Divina.

N. 11.

Alex. ab Alex. dier. gen. 1. 6. c. 22. Pier. 1. 2. Virg. 1. 11. Anst. Per. 5. Rab. 1. 20. de vni. c. 12.

Job. 7.

N. 12.

Mira aora, Christiano, quanto ha que vives; qué tanto ha que saliste a la guerra con el escudo blanco? Qué has pintado desde que nasciste en esta tabla? Qué has gravado en este escudo? En qué has empleado tu libertad? Has hecho guerra a los vicios, d a la virtud? Has seguido el vando de el demonio, d el Estandarte de Jesu Christo? Como está tu alma? Manchada con los feisimos borrones de las culpas? O indigno empleo de la libertad humana! Como has alcanzado despues la aprobacion Divina? No acaba de asombrarse San Agutin, de ver que siendo así, que el hombre quiere buenas todas las cosas de su uso, solo quiere tener el alma mala

Rabb. lib. 3. in Ecc. c. 30

mala. Quieres, dize el Santo, que compres sea bueno; que el cavallo que compras, quieres que sea el mejor; el vestido, y el calçado: *Solum animam vis habere malam.* Sola el alma quieres que no sea buena. *Quid te offendiſti?* Dize el Grande Agustino. *Quid de te tu ipse meruisti?* Que agravio te ha hecho tu alma? En que ha delmetecido tu cuydado, para que buscando, y queriendo que todo sea bueno, quieres que lo peor que ay en ti sea tu alma? *Præpone vitam caligæ tuæ.*

Aug. serm. 2. de ver. Dom. in Martib.

N. 13.

Pues para que veas que no merece tu alma esse desprecio, te dize oy el Espiritu Santo: *Da illi honorem secundum meritum suum.* Honra à tu alma como lo merece. Si, Christiano, quiero que adviertas la estimacion que tu alma merece, comparada con el cuerpo; la que merece por ser imagen de Dios; la que le es debida por averla comprado con su Sangre Jesu Christo; y últimamente lo que es razon, que la estimas por su destinacion à la gloria eterna: *Da illi honorem secundum meritum suum.* Empecemos, pues.

S. II.

Nobleza del alma, comparada con el cuerpo.

N. 14.

Vna de las prendas mas proprias de el Christiano, es estimar las cosas en lo que son, segun su valor, y dignidad, dando à cada vna el lugar que se merece para aliarlas, ò aborrecerlas; y así refiere la Esposa santa entre los mejores dones que recibio de su Esposo, el aver puesto orden à su amor: *Ordinavit in me charitatem,* porque si se ama lo que se avia de aborrecer, y se pone en primer lugar à quien ha de estar en el último, ya se ve que no solo no es obrar à lo Christiano, pero ni aun es racional. Quando huia Eneas del incendio de su patria, le dieron licencia para que sacara consigo la cosa que mas preciase. De que pensais que echò mano? De sus Dioses. Agradó à los Griegos su Religion, y le dieron licencia para que sacase otra. Sacò à su padre. Tercera vez

Cont. 1. Orig. ho. 3. in Cont.

le dieron licencia, y sacò à sus amigos, estimandolos mas que sus averes. Lo qual visto por los Griegos, se pagaron tanto de ver este orden de su estimacion; que le dexaron sacar su hazienda toda.

N. 15.

Pues aora: criò Dios el alma, formò el cuerpo, diò el ser à las demás cosas para el uso del hombre, pero todas subordinadas al alma; pues el punto del acierto està en saber estimar al alma mas que al cuerpo, y que las demás cosas del mundo. En que caso que se aya de perder algo, sepa el hombre sacar libre al alma, aunque lo demás perezca. Parezca la vida, pierdase la honra, destruyase la hazienda, retirense los amigos, si por no dexar perder esso ha de peligrar el alma; porque como dixo Christo Señor nuestro, que le aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si su alma se pierde? *Quid prodest homini.* Supongamos este orden de estimacion, y aprecio, y veamos el que merece el alma en comparacion del cuerpo donde asiste. Y lo primero, pregunto.

Mat. 16.

N. 16.

Psalm. 8.

Supuesto que el alma del hombre es espíritu semejante à los Angeles, por que quilo Dios encerrar tan noble criatura en esta carcel tan tosca, sujeta à tantas miserias como es el cuerpo? Viva el alma sola como los Angeles, y se librará de tan traydor enemigo como es la carne; pero oye al gran Nazianceno: *Ne sicut Angelus, homo superbiret, & periret.* Fue, dize, cuydado de Dios para asegurar su hermosura. Criò su Magestad Angel puro, y hermoso espíritu; pero por sobervio Luzbel con sus sequazes, por verse tan hermoso se perdió. Pues como el que guarda la joya de cristal en vna caja tosca, parece que dixo Dios: el Angel se me perdió, por ver su grande hermosura? Pues para que el alma del hombre no se pierda, yo la encerrare en vna caja de barro, que no le dexé ensoberbecerse como al Angel: *Ne sicut Angelus, homo superbiret, & periret.* Tanta es, Christiano, la grandeza de tu alma, que le previno Dios contrapeso para que no la destruyera el verse tan grande, y tan hermosa. Este es el peso que dixo el Santo Job avia puesto Dios à los vientos, que son las almas, dize San Gregorio? *Qui fecit ventis pondus,* para que como la ovej

Nazianz. or. 2. post Pasch.

Job. 18. Gre. li. 19. mor. c. 4. Laouz. tra. 1. n. 160. Cris. ho. 3. de sp.

S. III.

El pecador haze à su alma esclava de su cuerpo.

N. 19.

Dime, avariento, tu que, como dize San Ambrosio, riegas tus campos, mas con lagrimas de pobres, que con agua; tu, que juzgandote señor, y dueño de lo que te diò Dios a viso, no focorres al pobre, ò gastas la hazienda en las ofensas de Dios; tu, cuyos desvelos son allegar mas, y mas bienes temporales, sin reparar en la Santissima Ley de su Magestad, con tanto juramento falso, tanto agravio de tu proximo; dime, es tu alma señora, ò esclava? Digalo el Real Profeta: *Dormierunt somnum suum, & nihil invenerunt omnes viri divitiarum in manibus suis.* Dormieron, dize, los ricos del mundo el sueño de la muerte, y nada de las riquezas hallaron en sus manos. Claro està, que ni las riquezas pueden escufar la muerte, ni pueden des-pues de morir sacar à su poseedor del infierno, si fue allá. Es esto lo que David dize? Mas quiere dezir, advierte S. Ambrosio. Repara en que dize: *Omnes viri divitiarum.* Los varones de las riquezas: *Bendixit viros divitiarum appellat, non divites virosorum.* Ay mucha diferencia entre fer las riquezas de los hombres, ò ser los hombres de las riquezas. Porque pregunto.

Ambr. ser. 19. de avar.

Esal. 72.

Ambr. lib. de Naba. ch. 15. Vinc. Ferrer. com. para. c. 2.

N. 20.

Simil.

ja, que asida à vna piedrecita, se asegura de que el ayre no la mate; vñida vn alma tan noble al cuerpo de tierra, no peligrara con el ayre de la sobervia como los malos Angeles. Tantos son, alma, los desvelos que le costaste a tu Criador.

N. 17.

Segun esto, que es el cuerpo sino el lastre de esta nave? La caja de esta joya? El esclavo de esta reyna? Ello es así, Christiano, segun el orden de Dios; pero que es lo que passa, segun el orden de tu malicia? El alma es la señora: *Dominamini,* dixo Dios à Adán: *Subter te erit appetitus tuus* à Cain. Luego el alma es la que ha de fer del cuerpo honrada, y servida. Es así, dize S. Fabian: *Da illi honorem, cui honor competit.* Dale honra à quien le compete al alma, que es la señora: *Honor anima debitus est* (escribe Alapide) *ut illa quasi Regina, imperet corpori, & sensibus quasi subditis, & ancillis.* Debe el cuerpo con todos sus sentidos servir como esclavo al alma en orden à la salvacion eterna. Pues en que razon cabe, que la carne, esclava, sea la servida, y el alma que es la reyna, y señora, la que sirva? Que monstruosidad es esta? Dize San Bernardo. La sufrieras tu en tu casa, Catholico? No es posible. Pues como sufres en ti lo que en tu casa no sufrieras?

Genes. 1.

Genes. 4.

Fab. epist. 2.

Corn. in 16. Lucii.

Bern. lib. mod. c. 3.

N. 18.

Prov. 30.

Senten. In. 1. ser.

Ant. Pad. ser. Dom. 9. Pent.

Tres cosas ay, dize Salomón, que inquietan la tierra, y la perturban, pero la quarta es intolerable: *Per tria movetur terra, & quartum non potest sustinere.* Y quales son? La primera, que el esclavo reyne. La segunda, que este el necio satisfecho de comida. La tercera, que sea odiosa la muger casada. Estas tres cosas, dize el Sabio, alborotan el mundo. Bien. Pero la insufrible qual es? *Per ancillam cum fuerit heres domina sua.* Los Setenta: *Serva cum dominam suam elegerit.* Lo insufrible que ay en el mundo es, que la esclava se atreve à despreciar, y arrojar de su folio à su señora. Esto es, expone S. Antonio de Padua, que la carne este sublimada, servida, regalada, y obedecida, y el alma abatida, despreciada, y sujeta à su esclava. es vna monstruosidad insufrible: *Dominam est ratio, ancilla est sensualitas, quam etiam terra sustinere non potest cum sibi ipsi dominationem usurpaverit rationis.* Pero hagamos demonstracion deste insufrible desorden en el pecador.

neros; que guardados! Que cuydados! Y que quietos en el escorial; y el arca! Y el que haze? Afanando por adquirirtrabajando por allegar hacienda. En esto emplea su memoria; en esto se ocupa su entendimiento. Esto es lo que arrastra su voluntad. Quien es esclavo de quien? Quien es aquí la señora? La riqueza: claro está. No es la riqueza del hombre; el hombre es de la riqueza: *Viri divitiarum*. Dize Aora S. Ambrosio: *Vt ostenderet eos, non possessores divitiarum esse, sed à suis divitijs possideri, aliena custodit vt famulus, non tanquam dominus suis vititur*. O miserable ceguedad de los hombres! Que criara Dios al alma señora, y que el Cristiano para servir à su cuerpo haga al alma esclava del dinero! Esclava de la codicia! Ves, avaro, la injuria que à tu alma hazes?

Vbi supr.

N. 21.

Veamos al deshonesto. Este es propriamente esclavo de su carne: ò pobre alma! Te criò Dios para servir al cuerpo en estas brutalidades, y torpezas? Vn alma tan noble, à quien diò Dios memoria para sus beneficios, entendimiento para conocer su grandeza, y voluntad para amar su bondad amabilissima, porque tenga el cuerpo de leyte, ha de emplear sus pensamientos, sus deseos, sus memorias, y sus afectos en estas inmundicias? O vileza, digna de lagrimas de fangre! O alma, indigna de llamarse alma! O si te afrentaras de ser esclava de esse apetito bruto!

N. 22.

Aquella muger de Putifar, en cuya casa era esclavo el Santo Patriarca Joseph, torpemente ciega puso los ojos con mal deseo en aquel casto mancebo. Y à lo fabeis; pero es digno de consideracion el modo con que lo refiere el Texto Sagrado, segun la translacion de los Setenta que figuen los Santos Padres Chrysofotomo, y Ambrosio: *Iniecit vxor domini oculos in Ioseph*. Puso, dize, los ojos en Joseph la muger de su señor. No reparas en el estilo? No era esta muger señora de Joseph, y Joseph esclavo desta señora? No ay duda. Pues mas breve, y mas facil fuera dezir: Su señora mirò à Joseph torpemente. Es verdad, dize S. Ambrosio, que fuera mas breve, y facil, pero no fuera tan proprio. Porque como se ha de llamar señora vna muger esclava de su apetito? La muger de su señor,

Genes. 39. iust. 70. Chryf. in B/al. 48.

Esso si: *Vxor domini*. Que no mereçe nombre de señora quien se rinde à vna passion de bruto: *Resse vxor domini*, escriuia San Ambrosio, *non ipsa domina dicitur*. Y luego: *Quomodo domina, que dominandi non habebat affectum, que seruilis libidinis incentiua prestabat?* Afrentate, deshonesto, de ser esclavo de vn bruto. Correte de envilecer así la nobleza de tu alma. Averguençate de traerla como la traes, sirviendo al cuerpo su esclavo.

Ambrosio. lib. 1. de Ioseph. c. 5.

Dime, Cristiano, si vieras por essa calle vn cavallo aderezado ricamente, el jaez bordado de oro, el freno de plata, y todo cubierto de diamantes, y vieras que su dueño, el que iba en él, estava con vn vestido roto, y hecho mil andrajos, que sintieras? Que avia perdido el juicio. Pues mas dize el Sabio que viò: *Vidi seruos in equis, & principes ambulantes super terram quasi seruos*. Vi, dize, andar à cavallo los esclavos viles, y los Principes à pie, como lacayos suyos. Valgame Dios! No te asombraras, Fiel, si lo vieras? El Titulo, el Marqués, el Grande de España, el Rey à la cola de vn cavallo, sirviendo à vn negro esclavo suyo? Que desatino es este? El que tu obras quando traes tu cuerpo con la honra, y conveniencia que lo traes, siendo como el cavallo, y tu alma hecha mil andrajos con tantas culpas. El desatino es el tuyo, quando traes à tu alma, nobilissima señora, grande del Reyno de Jesu Christo, y Reyna poderosa, arrastrada por essas calles, tras esse esclavo de tu cuerpo, y à esse esclavo vil, mandandola como à vn negro, y à vn lacayo. Que desorden es este, almas, hijas de Dios? Esto hazeis quando peccais; como no os asombra tal locura?

N. 23.

Simil.

Eccl. 10.

Pues aun mas dize el V. P. M. Avila: Mayor desatino es el que haze el pecador quando peca. No es solo ir el esclavo à cavallo, y el Principe à pie, sino que el cavallo, el jumento lleva enfenado al Principe adonde quiere. El jumento lo gobierna, y rige, y el tiene à bien el dexarse gobernar del bruto. Que dixeras, Catholico, si vieras semejante monstruosidad? Vn Principe? Vn cavallero? Vn hombre grande en letras, en armas, en capacidad, regido, y governado de vn jumento? Puesto el freno que el bruto avia de llevar? Que lo llevan

N. 24.

Acil. in audi. fil. c. 11.

Cassian. coll. 7. c. 5.

Simil.

à la casa de los locos, dixeras: Ditele à ti mismo. Porque que es tu cuerpo sino vna bestia sin entendimiento, ni razon? Que es tu alma, sino vn espíritu, principe de las criaturas corporales, grande en capacidad, pues es capaz de Dios? Y dexas que el cuerpo, que los apetitos bestiales lleven adonde quisieren al alma, sin mas ley, sin mas razon de que quieren? Que es esto, Cristiano? Donde està tu entendimiento? Donde iràs arrastrada de essa bestia indomita, y feroz? Donde sino à vn despenadero sin fin? En que pararàs dando à esse vil esclavo el imperio de la razon? Atiende.

N. 25.

Sap. Drexel. de cult. corp. Elian. lib. 3. de varo. bis.

Lhren. c. 5

Gastr. Sanchez, bic.

N. 6. ibi. Sanchez.

Semiramis, dize Mureto, subió de esclava, que era en Babilonia, hasta hazerle obedecer de todos. Fue el caso, que el Rey Niño, ciego en sus amores, se obligò à darle todo lo que le pidiese. Ella pidió gobernar el Reyno vn dia. Concediòlo. Veis aqui mandando à la esclava. Fue ordenando estas, y las otras cosas, y al punto era obedecida. Al fin mandò prender al Rey Niño, y que le quitassen la vida, como en efecto se la quitaron. Imperio en mano de esclava, en que avia de parar sino en vna crueldad, y tyrania! Pecador, en que parará el dominio que tienes dado à tu carne? En que la obediencia con que vives rendido à tu apetito? En que, sino en vna muerte eterna? O como lo llorava Jeremias! *Principes manu suspensi sunt*. Vá lamentando los infortunios que padeció el Pueblo de Israel en Babilonia, y dize que ahorearon los Caldeos à los Principes de Israel; que no respetaron las canas de los ancianos: *Facies senum non erubuerunt*. Todò fue miseria, todo llanto. O Israelitas! Quien os traxo à tanta miseria? Yà lo avia dicho el Profeta: *Egypto dedimus manum, & Assyrijs vt futuramur pane*. Nosotros, dizen los cautivos miserables; nosotros voluntariamente nos rendimos à los Egypcios, y Babilonios, para que nos sustentaran, viendonos necesitados. Nosotros llegamos à ser esclavos de nuestros esclavos: *Servi dominati sunt nos*. No digais mas, para origen de tantas calamidades, y muertes. Almas Christianas, que servis à vuestros esclavos los apetitos; muerte, y desfliecha eterna os aguarda. A quando aguardais à recordar el dominio en vuestro cuerpo? A

quando no aya remedio de recobrarlo?

§. IV.

Escarmiento de los condenados que despreciaron su alma.

O Id las voces que dan los miserables condenados en el infierno: *Ergo erravimus à via veritatis, & iustitia lumen non luxit nobis*. Luego erramos, dicen. O pobres! Aora lo conocéis quando ya no tiene remedio? David si, que con tiempo lo conociò: *Erravi, sicut ovis*. Errè, dize David, y errè, dize el condenado; pero David para la enmienda; el condenado para la desesperacion: *Ergo erravimus*. Consequencia es; pero mala consequencia. En la vida el antecedente de sus gustos, y apetitos: *Venite frumamur bonis*. Y la consequencia en el infierno? O que poco concluirà essa consequencia à la misericordia de Dios! Veis, Fieles, como se lamentan? Veis como conocen su error? Si; pero en que estuvo? Ya lo dizen: *Et iustitia lumen non luxit nobis*. No seguimos la luz de la justicia. Que es justicia? Dixolo el Emperador Justiniano: *Constantis, & perpetua voluntas, ius suum unicuique tribuendi*. La que le dà à cada vno lo quelle toca. Pues veis aqui el yerro que conoce el condenado en el infierno; quando ya no puede remediarlo. Que debiendo dar à su alma honra, y estinacion de señora, y tratar à su cuerpo como esclavo vil, diò al cuerpo la honra que no le tocaba, y tratò al alma como esclava suya. Esto es lo que lamenta en medio de los tormentos: *Iustitia lumen non luxit nobis*. Esto llorarán sin remedio por toda la eternidad: *Merito conqueuntur in inferno damnati, dixo vn docto Eseritor; se iustitia lumine caruisse, quia oere mali nesciant unicuique rei debitam estimationem tribuere; pluri enim corpus, quam animam faciunt, &c.* O que escarmiento, Fieles!

N. 26.

Sap. 5.

II. 118.

Sap. 1.

Instit. in. rio.

Labat. o. verb. Dei, p. 7.

Christiano, que esto oyes, quieres aguardar à conocer tu yerro quando no lo puedas enmendat? *Da illi honorem secundum meritum suum*. Honra à tu alma aora, como lo

N. 27.

mereces honrarla mas que a tu cuerpo. Todo el cydadado se ha de llevar esta, y todo el olvido el alma? Si se pega en tu casa fuego, y ves que arde el retrete de tu esposa, y el apofento de tus esclavas: adonde acudes?

Simil. Ya se ve. Tu alma se abraza con las culpas; tu cuerpo con las concupiscencias: buscas agua de lagrimas para apagar las culpas? O agua de desleytes para apagar tus apetitos? Que dolor! que se dexa abraçar el alma, porque el cuerpo no se abraçe! *Dà illi honorem:* Agua al retrete del alma, y mas que perezca el cuerpo. El cuerpo pobre de bienes, el alma necesitada de gracias y para q̄ tenga bienes el cuerpo se rodean mundos, y se desprecian peligrosos; para que el alma tenga la gracia de Dios, no se daran quatro passos hasta la Iglesia? *Dà illi honorem.* Es alma de bestia la que tienes? Quien vió jamàs, que recibiesse el foldado las lanças en el pecho, porque no se rompa la adarga? La Serpiente expone el cuerpo a los golpes por defender la cabeza en que su alma reside; y el Christiano ha de recibir en su alma los golpes de el demonio, por reservar la adarga del cuerpo? El cuerpo es para los golpes, el alma para la hora: *Dà illi honorem.*

Simil. Pero tratala, siquiera, como a tu cuerpo: Christiano. Mira, dize el Chrysofomo, como cuydas tu cuerpo, estando enfermo; cõ quanta sollicitud echas del ojo la paja que cayo en el: *Animam autem tuam tantã malorum congerie pressam, negligis?* Porquẽ has de cuydar menos de tu alma? Quando a tu casa amenaza ruina, la dexas caer, por buscar solo quẽ labre juto a ella vn jardin? Ya se ve que acudiras al daño mayor. Trata a tu alma, siquiera, como a tu casa. Siquiera como a vn perillo de estrado; siquiera como a vn jumento, dize S. Bernardo: *Cadit asinus, & invenit qui se sublevet, cadit anima, & non est qui manum apponat.* Caer el jumento, y no filtra quien lo levante, y cae el alma en la culpa, y la dexas en el lodo? Donde cabe elso? Pero aun menos, dize S. Bernardo. Trata, siquiera como al vestido, que no fueses verlo roto. Siquiera como al calçado de tus pies, en que no permites vna salpicadura. Por que al alma la has de sufrir tan rota en las costumbres, y en ella tantas manchas de pecados? *Dà illi honorem, &c.*

Berch. 1. 9. c. 70. tom. 2. Hier. in Matib. 10.

N. 28. Chrysf. b. 14. Mat. 23. b. 45. & b. 58. ad pop. 2. b. 46. in Matib.

Simil.

Bern. ser. 14. in Cans. Chrysf. b. 42. ad pope. Bern. li. de diliget. Deum.

S. V.

Nobleza del alma por ser Imagen de Dios.

Pero en lo que mas respalce la nobleza de nuestra alma es en ser hechura de Dios, no como quiera, sino imagen suya. O quanto merece ser estimada por este titulo! *Da illi honorem secundum meritum suum.* Mira, Christiano, de la fuerte que estimas vna pintura, ò estatua de vn grande Artifice. En ocasion que tenia cercada a Rodas el Rey Demetrio, con vn exercito poderoso, refiere Plinio, que como no pudo escarse ganarla, sino por vn sitio, en que le dixeran estava vna pintura de mano de Protogenes, por no ofender la pintura, levanto el cerco, y dexò de tomar vna Ciudad tan famosa; *Parcentemque pictura fugit occasio victoris.* Mira quanto estimò Demetrio vna hechura de Protogenes: En quanto debes tu apreciar vna hechura de tu Dios? Advierte, Christiano, que no puedes cumplir tu gusto contra la ley Divina, sin descomponer esta obra de la Omnipotencia; no puedes salir con tus malos deseos, con que hazes guerra a la ciudad de la Iglesia, sin pegar fuego a tu alma, que es hechura de tu Dios: *Manus tua fecerunt me.* Tèn respeto a esta pintura, obra de tan grande Artifice.

Pues quẽ si la miras Imagen de su ser divino? No solo es obra de Dios tu alma; sino retrato. Fue muy celebrada de los antiguos vna estatua de Minerva; que para el Alcazar de Athenas labró Fidias; y fue la razon, dixo Aristoteles, que embebido con tal arte su retrato mismo en el escudo de la estatua, que si no era deshaziendola toda, era imposible quitar de alli la Imagen del Artifice. Pero quanto mas primor es, que toda tu alma sea imagen de su Criador? *Ad imaginem, & similitudinem nostram?* Quanto mas es que la luz de el ser Divino respaldeza en esse tu ser humano? *Signatum est, & super eos lumen vultus tui Domine.* Sabes como es imagen de Dios tu alma? Oyefelo dezir a los Padres de la Iglesia.

N. 29.

Plin. l. 33. c. 112.

Ps. 118.

N. 30.

Arist. in ver. cod. Caus. lib. 2. simb. n. 55.

Gen. 1.

Psal. 4.

N. 31. San Juan Chrysofomo dize, que porque como Dios es Superior de todas las criaturas, así el alma es mas excelente que todas las corporales, en dignidad, en imperio, y en poder. S. Agustin dize, que es imagen por el entendimiento, y en otra parte, que como Dios se conoce se ama, así el alma se conoce, y se ama a si misma. San Ambrosio: es el alma imagen de Dios; porque como su Magestad està todo en todas partes, y todo en qualquiera parte; así el alma està toda en todo el cuerpo, y toda en qualquiera parte del. Y tambien porque como Dios es vno en la essencia, y Trino en las Personas, el alma es vna en essencia, y en las potencias trina. S. Juan Damasceno dize, que porque el alma es libre como Dios. San Tomàs: es el alma imagen de Dios, porque participa mas de sus perfecciones. Tiene Dios ser tiene Dios vida, tiene Dios inteligencia. Del ser participan los Cielos, y elementos; del vivir las plantas, y los brutos; del entender los Angeles. Però el alma participa del ser de Dios, del vivir de Dios, y del entender de Dios. O alma, y si te conocieras, como te estimaras! *Agnosce, ò Christiane, dignitatem tuam.* San Leon es quien te habla. Conoce, y reconoce, ò Christiano, tu dignidad: *Et divina consorti factus natura, noli in veterem vilitatem degeneri conversatione redire.* Y puesto que te ha hecho Dios participe de su ser, no quieras en vilecerte en acciones indignas de tal nobleza.

Damañ. l. 2. Fid.

D. Tb. 1. p. 9. 93. dr. 2. Cor.

Leo. ser. 1. de Nat. li. Dom.

N. 32. Eucher. bo. 1. de sim.

Magist. in 1. disp. 16.

Leo. ser. 1. de Tei. 10. mti.

Gen. 1.

Psal. 4.

Para quẽ piensas, Christiano, que honro Dios tanto a tu alma? Eucherio te lo dize: *Nobilem vult esse vitam tuam, qui tibi commisit imaginem suam.* Para que fuerdes tu vida tan noble como tu origen; para que pues es imagen en el ser, semejança de Dios en el vivir: *Ad imaginem, & similitudinem nostram.* Dios vive de conocerse, y amarse, tu alma avia solo de vivir de conocer, y amar a Dios: *Dat,* dixo San Leon, *unde ipsi quoque quãd operatur operemur.* Este es tu ser, esta tu obligacion; pero qual ha sido tu obra? O villania del pecador! Mira quantas vezes despreciaste esta nobleza, por la culpa; afeaste, y manchaste con el lodo del pecado esta imagen de tu Dios: *Denigrata est facies eorum su-*

Arist. in ver. cod. Caus. lib. 2. simb. n. 55.

Gen. 1.

Psal. 4.

per carbones. Mas negra que el carbon nas negro, pusiste tu alma quando pecaste. Perdite la semejança que tenias por la gracia, de la Trinidad Santissima, dize Ruperto. Deshonraste a tu nobilissima alma, quando así la manchaste con tanta culpa: *Exhonorat animam,* dixo Rabbano, *qui peccatis illam polluit.* Oye como borrò el pecado la semejança de Dios.

Es el alma vn sello impresso de la Trinidad Santissima, como dezia Dios al otro sobervio: *Tu signaculam similitudinis.* Es, dize Ruperto, como si el Rey estàmpara en la cera el sello de sus armas, y su retrato: *Tanquam cera sigilli, rectoris imagine signata.* Así Dios estàmpo en el alma, como en cera su divino ser. Pues quẽ sucede quando el Christiano peca? David lo dixo: *Sicut fuit cera à facie ignis, sic peccant peccatores à facie Dei.* Toma en la mano, Fiel, vn sello impresso de estos; vn Agnus de cera. Mira en la estàmpa la imagen de la Santissima Trinidad; por la otra parte vn Cordero muy hermoso. Pongo aora al Sol arri-malo al fuego. Se derriò con el calor la cera. Y la Imagen? Y la semejança del Cordero que avia en este Agnus? Se perdiò con el calor de el fuego: *Sicut fuit cera à facie ignis.* De esta fuerte se pierde la semejança de Dios por el pecado: *Sic peccant peccatores à facie Dei.* Hallavaste, alma, quando estavas en gracia de Dios adornada con esta semejança, que consiste en la pureza; pero llegandote al calor del fuego de la luxuria, de la ira, de la sobervia, borraсте esta semejança, y imprimiste en la cera la imagen del demonio: *Afacie ignis,* dixo Navarino, *à sole, ab actu concupiscentie, sic perit in eis, & effuit imago Dei, ut fuit cera à facie ignis.*

Quẽ piensas, alma, que es ponerte en el peligro de ofender a Dios? En el concurso? En el passeio? No es otra cosa, que poner la cera al calor de los apetitos. O si vieras qual quedaste al confenrir el mal pensamiento! O si advertieras qual te has puesto con la culpa mortal! Imagen quedaste de Dios, aunque afeada; pero la semejança perdida. Buelve sobre ti, Christiano. O valgame Dios! Dime: Si hallaras en medio de esta plaza, ò en esta

Tibren. 4. Super li. 2. in Gen. n. e. 6.

Rabb. li. 3. in Beclum. c. 3.

N. 33. Exec. 28. Rup. li. 2. in Gen. cap. 22. in Gen.

Psal. 67.

Simil.

Magist. in 1. disp. 16.

Navar. in clestii.

N. 34.

calles vna estampa de Nuestra Señora, ò de su Santísimo Hijo debaxo de los pies de vnos Hereges, y que despues de darle muchas puñaladas, la llenavan de horruras; à fuer de Catholico que hizieran? No te arrojaras por entre mil peligros à levantarla? O como la besaras muchas vezes! Como la pondrias sobre tu cabeza! Pues mira tu alma debaxo de los pies de los demonios por el pecado: Conocesla? *Cuius est imago hac?* De quien es esta estampa? De todo vn Dios Trino, y Vno. Mirala herida en lo natural de su ser; pero en lo gracioso borrada, y afeada: *Egressus est à filia Sion omnis decor eius.* Qué hazes que no te arrojas à levantarla por la penitencia? Como la dexas pisar de estas furias infernales? Levantala, honrala, y ponla en las manos de tu Dios para que la limpie: *Da illi honorem secundum meritum suum.*

§. VI.

Aprecio que merece el alma por lo mucho que costò à Jesu Christo N. S.

N. 35. **C**Rece el aprecio, y estimacion que se debe hazer del alma; si miramos quanto diò por ella Jesu Christo: *Quam pretiosus sis,* dezia Bucherio, *se factorem sorte non credis, interroga Redemptorem.* Si no conoces, alma, tu preciosidad, al verte imagen de Dios, pregunta à tu Redemptor quanto vales. O quanto! Tanto diò por tí el Hijo de Dios, dize el gran Hilario Arelatense, que parece vales tanto como Dios: *Tam copioso munere ipsa redemptio agitur, ut homo Deum valere videtur.* San Agustín lo dixo mas absolutamente: *Sanguinem sudit unicus filius Dei pro nobis. O anima! Erige te, tanti vales.* Si alma Christiana, estimare, que diò Dios su sangre por tí. Tu eres aquella oveja perdida por quien hizo este Pastor amoroso vn tan costoso viage. Tu eres aquella dragma preciosa que se perdió, y que para hallarla fue encendida aquella luz inaccesible de la segunda Persona en la cera de nuestra Humanidad; por ella se volvió lo de abaxo arriba, y lo de arriba abaxo, haciendose Dios Hombre para hallar al hombre. Tu alma, Christiano, es aquella preciosa mar-

garita, por la qual diò este Divino Lapidario, que conocia bien su preciosidad todo quanto tuvo. Diò su sangre, su vida, su honra; à si mismo se diò todo por tenerle à tí; que no reparò en el precio, por no quedar sin la joya que comprava. Mira quanto debes estimar à tu alma, pues tanto la estimò Jesu Christo, que oy (como se lo dixo à San Carpo) si fuera necesario, bolviera à dár la vida por tí. O bendito sea tal amor! Tal fineza, y tal aprecio! Pero dime, Christiano, cuya es oy tu alma?

Imagina que entran aqui Jesu Christo, y el demonio à comprar esta preciosa joya. Su Magestad dà por ella todo lo que has oido; el demonio dà solo vn poco de humo, à quien llama honra, ò vn poco de lodo, à quien llama interés, ò vna aprehension, à quien llama gusto. A quien de los dos has dado tu alma? *In iniquitatibus vestris venditi estis,* lo mismo fue pecar que venderla. Pero à quien? A Jesu Christo que te dà tanto, ò al demonio que tan nada? O vil entrega la de el pecador! Al demonio la vendiste, dize San Agustín: *Vnusquisque peccando animam suam diabolo vendit, accepto tanquam pretio aulicis temporales voluptatis.* Qué hazes? Al demonio entregas tu alma, siendo joya que costò tanto precio al Hijo de Dios como su sangre? Oye al Rey David en el cerca que tenian puesto à la Ciudad de Bethlem los Philisteos: *O si quis mihi daret potum aquae de cisterna qua est in Bethleem.* De buena gana, dize, bebiera yo aora de aquella agua de la cisterna de Bethlem. Oyeron esto tres de sus vassallos, y apartandose de alli con disimulo, se entraron por el exercito de los Philisteos, y traxeron el agua de la cisterna à David. Ea, señor, ya tienes aqui el agua que deseas. Bebe de la cisterna. *Noluit bibere.* En verdad que no quiso. Pues David era esse todo el deseo? Mira, señor, que parecerà desprecio de la fineza: *Noluit bibere.* No ay que tratar, que no tengo de beberla. Si sería por no patrocinar aquella accion que tuvo visos de temeraria? Mas no, que haze de ella sacrificio à Dios: *Libavit eam Domino,* y dà el mismo David la razon de no beberla: *Num sanguinem hominum iborun, & animalium periculum bibam?* Agua que costò tanto, no es para beberla, sino para

Dionys. epist. ad Demph.

N. 35.

Labat. v. passio pp. 13.

Exer. 13.

Mat. 26.

Matth. 4. Bern. ap. Horrig. co. rec. 19. 5. 4.

N. 38.

Sinai.

sacrificarla. Parece que hizo este discurso David: esta agua la puedo dàr, ò al apetito que la pide, ò à mi Dios à quien se debe. Pero viendo el peligro à que expusieron sus vidas estos Capitanes por traerla, no quiero que la lleve el apetito, sino ofrecersela à Dios: *Libavit eam Domino.*

N. 37. Ha Christianos! Christianos! Si tanto estima David vna poca de agua por vn peligro que passaron aquellos hombres, en quanto debéis estimar vuestras almas, que costaron, no peligros; sino treinta y tres años de trabajos à Jesu Christo, hasta dàr la vida por ellas? *Quanti quisto,* dixo explicando este lugar vna excelente pluma, *facienda est salus nostra, non quidem hauria periculo sanguinis, & vita puri hominis, sed sanguine ipso, & vita ipsa hominis Dei nostri?* No costaste, alma, peligros solos de vida, la misma vida costaste, no de hombre, sino de vn Dios hombre; y esta alma que costò tanto, así la entregas à tu mayor enemigo? Se la das por otro tanto precio?

Exer. 13. *Propter pugillum bordae, & fraguen panti,* dixo el Profeta. Por estas naderias de el mundo. Y quantas vezes por menos? Quantas sin interés, sin gusto, sin honra? Quantas le pagaste adelantado, pecando oy por el interés de el año que viene? Quantas, sin esperanza de tenerlo? Si no antes con afrenta, con pobreza, y pesadumbre? Quantas vezes saliste, como el mal discípulo, à combidar à los demonios con tu alma, sin ponerle precio, sino solo el que ellos quisieren? *Quid vultis mihi dare, & ego eum vobis tradam?* Ea, demonios, que me quereis dar de gusto, y os entregare mi alma? O vileza inaudita! O monstruosidad horrenda! Qué furor es este? Exclama S. Bernardo: que así desprece su alma el Christiano, quando aun la estima en mas el demonio! Todos los Reynos del mundo dava à Jesu Christo por la fuya, pues aun no lo conocia hijo de Dios: *Hec omnia tibi dabo.* Y el Christiano se la dà por lo que el quisiere? *Quis furor, tam viles habere animas, quas etiam demon pretiosas habet?*

Mat. 26. *Quid vultis mihi dare, & ego eum vobis tradam?* Ea, demonios, que me quereis dar de gusto, y os entregare mi alma? O vileza inaudita! O monstruosidad horrenda! Qué furor es este? Exclama S. Bernardo: que así desprece su alma el Christiano, quando aun la estima en mas el demonio! Todos los Reynos del mundo dava à Jesu Christo por la fuya, pues aun no lo conocia hijo de Dios: *Hec omnia tibi dabo.* Y el Christiano se la dà por lo que el quisiere? *Quis furor, tam viles habere animas, quas etiam demon pretiosas habet?*

N. 38. Dime, Catholico, quanto quieres por tí à Argel à ser esclavo de vn cruelísimo Turco? No tendrás hora de descansar; estarás en vna mazmorra obscura; te estarás muriendo de hambre: Quanto quieres?

Huiera precio que te allanara à esta esclavitud? Creo que no. Y para ser vil esclavo del demonio, tu de tu voluntad te vas à passar peor vida que en Argel, despreciando la Sangre de Jesu Christo? *Quare tibi tam vilitis es, qui tam pretiosus es Deo?* Por que, dize San Pedro Chrytologos, por que eres tan vil para tí, siendo para Dios tan precioso? Averguenare de estimar tu alma en menos que Dios la estima, y aun en menos que el demonio: *Da illi honorem secundum meritum suum.*

§. VII.

Estimacion que se debe dar al alma por ser capaz de Dios N. Señor, y de su gloria eterna.

Sube de punto la estimacion que se debe al alma con mirarla; no solo imagen de Dios, y redimida con la Sangre de Jesu Christo Dios, y Hombre, sino tambien destinada para vna eterna felicidad; capaz de Dios, y criada para gozar de su hermosa, y clara vida en la gloria: *Secundum meritum suum.* Rabbanò: *Spe futura mercedis.* No criò Dios tu alma, Christiano, para estas puerilidades de el siglo. Levanta mas altos tus pensamientos: *Homo ad laborem nascitur,* dezia el Santo Job, *& avis ad volatum.* El hombre nació para el trabajo, pero el ave para bolar. Esto es, dize la Glossa Moral, el cuerpo nació para los afines, pero el alma para los baelos à la gloria la criò Dios. Esta honra, este derecho al Reyno de los Cielos, nos ganó Jesu Christo con su preciosa Sangre, borrando con ella la esferitura antigua que tenia contra nosotros el demonio por el pecado, para nunca ver à Dios: *Delens quod adversus nos erat chirographum decreti.* O alma! Y que grande honra! Qué no fuisse criada para comer, vestir, y tratar en este mundo! Qué tienes derecho à vna corona eterna! O como te estimara quien te conociera bien!

Fue Joás hijo del Rey Ochozias, Athalia su abuela, ambiciosa por reynar, quitò la vida à todos los descendientes, y huiera hecho lo mismo con el niño Joás, que era à la fazon tigno infante, si no lo huiera

Chrysol.

N. 39.

Rabb. 1. 3. in Eccl. cap. 3.

Job. 5.

Glos. mor.

ib.

Hug. Vif. ap.

Tirman.

Genf. 6.

Colof. 2.

N. 40.

4. Reg. 11.

quitado de enmedio vna tia fuya. Criólo en el Templo à escondidas seis años, hasta que al septimo le cifieron la corona: *Eraturque cum ea sex annis clau in domo Domini.* Quien viera al niño Joás escondido, è ignorado? Qué niño es este? Vno como los demás, dirá quien no lo conoce. Pero los pocos que lo conocían, quanto estimarian à este niño! O que no tiene insignias reales! Es así; pero las tendrá algún dia: *Abijs qui filium Regis noverant, dixit el Eusebio grande de nuestro siglo, in magno habebatur honore, non quia Regijs ornabatur insignibus, sed quia ornandus erat.* O almas! Dize el Evangelista S. Juan: Aora en esta vida no se conoce de todos vuestra altísima dignidad. Aora estais ocultas, y disfrazadas, sois Joás escondido, sin insignias de Bienaventurados: *Nondum apparuit quid erimus; pero dia vendrà en que tendreis corona de gloria eterna: Cum autem apparuerit similis ei erimus, &c.* O bien aya quien os conoce, que os fabra estimar como merecís!

N. 41. Avias, Christiano, advertido en esta tu nobleza? Que se yo si las experiencias de esta miserable vida te tenían ciego el conocimiento. Es muy particular lo que: efere Lyra de aquel celebrado Rey de Babilonia Nabuco Donosor. Dize, que quando nació fue echado en vna selva, en donde vivió algun tiempo à merced de vna cabra silvestre que lo alimentaba, hasta que viendolo vn pobre labrador, se lo llevó consigo, y lo crió como à hijo suyo, con comidas groseras, y toscas ropas. Quien duda, dize vn grande Escritor, que al dezirle que no era hijo de labrador; sino de vn Monarca grande, que no nació para el arado, y la hoz, sino para ser Rey de muchos Reynos; quien duda que concebiria pensamientos mas altos, picado de la nobleza de su profapia, y de la esperança de la corona? Oid almas, que os habla el Real Profeta: *Filij hominum.* Otra letra: *Filij viri incliti: et quid diligitis vanitatem?* Almas, hijas de Dios, encerradas en la casa de este pobre cuerpo, sustentadas de las noticias que os entran por los sentidos; advertid que nacisteis para reynas. O no te digan siempre Christiano, mira que eres polvo, y ceniza, que esto es hablar de esta choza pagiza de tu cuerpo! Digante que eres de linage de

Dios: *Ipsius, & genus sumus.* Digante que naciste para vn eterno Reyno. O pobre! Estos toscos vestidos se han de trocar en ricas telas de gloria; estos sudores, en perlas de vna corona sin fin. Levanta al Cielo los ojos. Mira esse Sol, essa Luna, essas Estrellas. Veslas bien? Pues para pisarlas naciste; para tenerlas debaxo de los pies. Y si afites: *Vt quid diligitis vanitatem?* Qué hazes, alma, buscando la vanidad de lo transitorio?

Si halláramos à vn Principe niño jugando con los muchachos comunes en la Plaza, buscando los calquillos de espereas, y oropèl, y haziendo castillas de arena, le dixeramos: mira, señor, que eres tierra como los demás. Eflo no: mira, señor, que te crias para Rey: que hazes en essas miserias? Almas, herederas sois de vn Reyno: *Heredes quidem Dei.* Dexad esos vanos empleos agenos de vuestra nobleza: *Vt quid diligitis vanitatem?* Como así despreciais el derecho que os ganó Jesu Christo de la gloria? O valgame Dios! Christiano, con quanto cuydado guardaras los titulos de vna herencia grande? De vna hacienda copiosa? De vn Reyno? Vos rompieras? Los echaras por ai? Y si te los robáran lo sufririas? Callaras? El mismo Dios te lo pregunta: *Si fures introissent ad te si latrones per noctem, quomodo conticisses?* No callaras? Y à se ve: pues como aviendote robado el pecado los titulos de el derecho de la gloria, no das voces en vn Confessionario? Como no te querellas? O por mejor dezir: como los rompes tu, y admites con gusto à quien te los roba de tu alma? Baste, baste, y honra à tu alma, no dexando que se pierda este derecho: *Da illi honorem secundum meritum suum. Spe future mercedis.*



§ VIII.

Cuydado que ha de aver del alma por ser vna sola.

N. 43. Ultimamente: quiero que repares en que dize el Espiritu Santo, que honres à tu alma: *Da illi*, en singular. Porque no tienes mas de vna. Vna es dize el Esposo: *Vna est columba mea.* Unica es, dize David: *De manu canis unctam meam.* Fieles: que no es mas de vna el alma! No es mas de vna. Dñonos Dios, dize el Christotomo, dos ojos, dos oidos, dos manos, y dos pies: si vno se lastima, si se pierde vn ojo, queda el consuelo de el otro: *Animam vero dedit vnam nobis; si hanc perdidimus, quam vivemus?* Pero el alma es vna; y vnica, si esta se pierde, ay otra? No. Pues como la pones à tablero cada instante? Como así la arriesgas para siempre? En las casas de los Principes, vereis que ponen siempre dos luzes en la sala. No menos? No. Por qué? Succede que llega el paje à despavilar, y porque se descuydo, y baxó la mano, se apagó la luz; y si huviera vna sola, quedarían buenos? A escuras, y enojado el señor de la casa contra su paje. Por esto ay dos, para q si se apaga vna quede otra. O Christiano! Vna sola luz tienes, vna sola alma. En despavilar bien, en quitarle bien las pavesas de las culpas, te va el tener eterna luz. Ay de ti si la apagas! Que te esperan vnas tinieblas eternas, sujeto à la indignacion de tu Dios.

N. 44. Què enojado vereis à David, quando le propuso Natham la parabola de la oveja. Señor, justicia: que vn hombre rico de esta Ciudad, quitó à otro vna ovejita que tenia: *Nihil habebat omnino prater ovem vnam parvulam.* El rico tenia muchas, y para vn combite, se llevó la unica que tenía el pobre. Aqui se indigna David: *Itatus autem indignatione David.* Qué atrevimiento ha sido este? Vna ovejita sola que tenia le quitó? *Vivit Dominus.* Vive el Señor, que ha de pagarla con otras quatro. Espacio, David, dize el Profeta, que eres tu con quien te indignas: *Tu es illi vir.* Espacio, pecador, que tu eres con quien habla esta parabola. No es tu alma aquella

ovejita, que Jesu Christo compró con el valor de su Sangre, como si fuesse sola, como dixo el Apostol, y ponderó el Christotomo? No es tu alma aquella ovejita propia de Dios, porque la crió, la redimió, y la quiere para la mesa de su gloria? Y esta le ofresces al demonio tu huesped? Y de esta le hazes plato à Luzifer, siendo vna, y sola, y que tanto cóstó à Dios? O como merces la indignacion de su Magestad! No tienes mas de vna joya, y así le aumentas los empeños de las culpas? Vendrà à quedarle en poder de Luzifer à quien la empeñaste. No tienes mas de vna haza, y la dexas sin labrar, y sembrar de buenas obras? Pereréras de hambre eternamente. No tienes mas de vna casa, y viendola arden en el fuego del pecado, no acudes à apagarlo con las lagrimas? Eternamente arderás en el infierno, sino tratas con tiempo de remediar este daño: *Da illi honorem secundum meritum suum.*

Ea, pues, Christiano: *Miserere anime tue.* Tèn misericordia, dize el Espiritu Santo de tu pobre alma. Entra dentro de ti, dize Augustino, y hallaras à tu alma pobre, que te está pidiendo limosna: *Reddi ad conscientiam tuam, & ibi invenies egenam, & medicantem animam tuam.* Entrás, y verás à la señora sirviendo, y à la esclava mandando à su señora. Entra, y verás la imagen de Dios à los pies de los demonios. Entra, y verás à la que cóstó su Sangre à Jesu Christo, vendida por vn poco de ayre al demonio. Entra, pecador, y verás à la que fue criada para vn Reyno eterno, destinada por la presente justicia à vna ignominia eterna. Entra, y verás à tu pobre alma, sin Dios, sin vida: *Semi vna relicta.* Esperando por instantes caer en el infierno: *Miserere anime tue.* Tèn misericordia de tu alma. Mirala hecha publico melon de los demonios, que sin resistencia entran à habitarla por malos pensamientos, malas palabras, y peores obras: *Fac ergo elemosynam anima tue.* Dize Augustino. Socorre à tu alma, que es extrema su necesidad. Oye, oye, no te hagas sordo à los clamores que te dà desde lo profundo de su miseria. Y oye este escarmiento para que mejor le atiendas.

Euseb. Nicemb. lib. 8. §. 5.

1. Joan. 3.

N. 41.

Lyra in Daniel. c.

Gausin. Cor. 8. tit. 5. et 13. §. 10.

Psalm. 4.

Ahor. 17.

Chrysol. 67. §. 71.

N. 44.

Simil.

Rom. 8.

Simil.

Abdia 1.

Galat. 2.

Chrysol. ibi.

Similet.

Ephrem prolo. de vit.

N. 45. Eccl. 30.

Agu. ser. 31. de vit. Dom.

1. Jo. 46.

Lac. 10.

Clement. Alex. lib. 2. Strom. vii. sup.

Gasp. S. A. 10. dic.

N. 46. Refiere Tomás de Cantimprato, que en Francia hubo vn hombre, que olvidado de Dios, y de su alma vivia licenciosamente. Hallóse en vna ocasion con otros sus amigos holgándose (que dizeu) bebiendo, y comiéndolo a rienda suelta. Començaron despues à tratar varias cosas, y entre ellas, que era lo que avia despues de esta vida? Dixo aquel: Ai nos traen entreteniendos con que las almas tienen despues de esta vida otra. Rieronse todos de el disparate, y en esto se llegó alli vn hombre. Preguntóles lo que se trataba, y respondió aquel, de esto, y estos y profugió: y en verdad que si hubiera quien comprara mi alma, que la vendiera para combidar à mis amigos. Yo la compraré, dixo el que avia llegado. Ajustóse el precio, pagóley y compró mas de comer, y de beber para todos. Llegó con esto la noche, y dixo el que avia comprado el alma: ya es tiempo de que nos vamos à su casa cada vno; pero dezime antes: el que compra vn cavallo encabestrado, no es suyo tambien el caballo? Si, dixerón todos. Pues si abed que yo soy el demonio, dixo entonces: este desfachado me ha vendido el alma, y así manda el Altísimo, que en alma, y cuerpo me lo lleve. Y diziendolo, y haziendo, le levantó en alto, delapareció con él, sepultandole en el eterno calabozo del infierno, donde está ardiendo, y arderá para mientras Dios fuere Dios, sin esperanza de alivio por toda vna eternidad sin fin.

Mira, pecador, en lo que para quien desprecia el alma que Dios le dió. En esto pararás tu, si no te enmendas. En tiempo estás aora de enmendarte. Ya vendiste, quando pecaste, à tu alma; pero puede deshazerse el contrato con la penitencia. Ea, deshagafe venta tan injusta; alegra que hubo fraude, y enorme lesion en ella, que ha maltratado el comprador la joya. Llámate à engaño por el venajoso precio. Borren las lagrimas las escrituras. Canceleen las puntas del dolor las obligaciones con que te entregaste al demonio. Christiano, baste de ceguedad. Vn Dios tienes solamente; con vna sola alma vives; vna muerte esperas: que hazes en pecado? Tu alma vendida al demonio? Tu alma en peligro de condenacion? Que hazes que no llegas à los pies de este Señor? Mira lo que dió por tu alma: esta Sangre. La derramó vna vez, y mil veces la derramara porque se salve. Quieres mas que se quede en posesion del demonio? Hijos de mi Sangre, dize, hijos de mi amor, por vuestras almas me puse en esta Cruz: por vuestras almas vengo aora. Que le dezis, Christianos, à Jesu Christo? Que no queréis? No, no sea así, sino con gran dolor, con gran sentimiento de aver vivido ciegos, llegad à estos pies, y dezid de todo corazon: Señor mio

Jesu Christo, &c.

vt supra.



SERMON TERCERO,

DE EL FIN PARA QUE DIOS CRIO AL HOMBRE.

Liberati à peccato servi autem facti Deo, habetis fructum vestrum in sanctificationem, sinem vero vitam eternam. Ex Epist. D. Paul. ad Rom. cap. 6.

SALUTACION.

N. 1.



OR Comun nó assombra ver al paxaro que nació para bolar en su centro que es el ayre, cantar gustoso encerrado en la jaula, olvidado de su centro. Allí con tener quatro granos de alpiste, y vna poca de agua, llega à estar à vezes tan contento, que aunque le abran la puerta de la jaula, no se sale. Mas que el paxarillo simple llegue à amar la esclavitud, no tiene entendimiento para hazer eleccion de su libertad; pero que el hombre, el racional, el Christiano llegue à hallarse gustoso en la cárcel, y destierro de este mundo, sin acordarse de el fin para que nació: à quien no assombra? Hombres, dize David: *Nolite fieri sicut equus, & mulus, quibus non est intellectus.* Mirad que sois racionales, no queráis vivir sin entendimiento como los brutos. Encerrados estais como en jaula en este mundo, que importa que el demonio os ofrezca el agua encharcada de los gustos, y el mundo os entretenga con el alpiste de sus caducos bienes, que no es para cantar esta babilonia? Que bien los Israelitas cantivos! *Quomodo cantabimus canticum Domini in terra aliena?* No fue posible hazerlos cantar en Babilonia los Canticos de Sion. Alas tenéis de razon para levantaros sobre el mundo, à considerar, y aspirar al fin para que Dios os crió. Vñad, Fieles, de estas alas.

Simil.

Psal. 31.

Ps. 136.

N. 2.

En esto se diferencian los racionales de los que no lo son, dezia Santo Thomás, que los racionales obran con algun fin; pero los irracionales obran à ciegas, donde los lleva su apetito, sin considerarles el fin à sus acciones. Viven los brutos de sequiro; caminan sin eleccion, siguiendo las huellas de los que les precedieron, sin mas razon, que porque los otros las dexaron. Vereis que falta la ovejuela simple el arroyo; y como si fuera ley para las demás su salto, todas se arrojan porque se arrojó la primera. Brutalidad es, que ojalà se quedara entre los brutos; pero es lo lastimoso, que siguen este mismo estilo los racionales: *Omnes nos sicut oves erravimus,* dezia Ihuas. Erraron los hombres como las ovejas, porque siguiendo à ciegas vnos las huellas erradas de los otros, viven sin consideracion de lo que obran. Por esto, Fieles, lastimado de veros tan ocupados, y divertidos en las cosas temporales, como si fueran eternas, pretendo acordaros oy el fin para que nacisteis, y el que debéis atender como racionales, y Christianos, para pretenderlo.

D. Tb. 1. 2.

2. 1. 1. 1.

cap.

Simil.

Isai. 32

N. 3.

Desseavan vnos Monjes, dize Casiano, que el Santo Abad Moyfes les diessé algun documento de edificacion. Escufavase humilde, hasta que instado de sus ruegos, y movido de sus lagrimas, les dixo: Bien sabeis que quantos viven en el mundo tienen en sus empleos algun fin, à que encaminan los medios que juzgan mas eficazes para conse-

Cas. col. 1.

1. c. 4.

guir.